

GABRIELA MISTRAL: ESCRITOS POLÍTICOS

Colección Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica,
Santiago, 1994

Sea porque no fue ni es baluarte de nadie en particular, sea por la calidad de “ausente” que tuvo en vida, Gabriela Mistral (1889-1957) fue relegada por décadas a un injusto olvido. Pero ha comenzado, a partir de una serie de publicaciones iniciadas en el marco de celebración del centenario de su natalicio, a redescubrirse, a revelárenos en el más amplio espectro de su humanidad creadora.

Prolífica, diversa y polémica, la obra de esta chilena errante está siendo hoy objeto de antologías y estudios que nadie podría calificar de inoficiosos.

En este marco de revaloración, la publicación a cargo de Jaime Quezada “Gabriela Mistral: Escritos Políticos”, se nos presenta como un novedoso aporte que ayuda a reconstruir, desde los fragmentos, la voz y figura de nuestro Premio Nobel.

Jaime Quezada, poeta y estudioso de la obra mistraliana (dentro de sus últimas publicaciones al respecto destacan *Motivos de San Francisco* (1993) y *Gabriela Mistral: Poesía y Prosa* (1994) realizó la selección de los escritos bajo el criterio de reunir aquellos que evidenciaran la preocupación y ocupación que mostró en su vida y en su escritura del tema indígena, la cuestión social y la problemática de la mujer, entre otros, dándoles una correlación temática sin importar lo cronológico e incluyendo discursos y cartas personales. Complejo podría resultar otorgarles una interpretación correcta acorde a la teoría política de la poetisa; sin embargo, Quezada en su condensado prólogo, nos introduce en el pensamiento y cosmovisión de la Mistral, ayudándonos a contextualizar su prosa y su obra poética.

Dividido en seis grupos temáticos, en "Chile o la Voluntad de Ser" comienza por intentar definir la esencia del pueblo chileno; nos habla del olvido al que hemos condenado al pueblo araucano y la negación de nuestro ser mestizo. Es una hermosa metaforización de la identidad nacional, expresa la necesidad de valorar más al huemul que al cóndor, en tanto que éste sólo es "un hermoso buitre" y el primero "...quiere decir la sensibilidad de una raza; sus sentidos finos, la inteligencia vigilante, la gracia", haciendo finalmente un análisis de la mujer chilena, comentando el proceso de organización que estaban llevando en pos de la igualdad ante la ley.

Gabriela, utilizando imágenes características de su poesía, la fuerza y el tono, va a través de la evocación fisionómica de los personajes, reconstruyéndolos y situándolos en el desarrollo político social de América; nos habla de Bolívar, de Martí, de Fray Bartolomé de las Casas, entre otros.

Atención especial merece la sorprendente defensa que hace de Sandino, pidiendo que los pueblos se aúnen para ir en apoyo de la guerrilla, llamando a los jóvenes americanos a que acudan en defensa de Nicaragua, país que requiere "...sangre joven para ... ese pequeño ejército loco de voluntad de sacrificio".

En "Creadores de la Patria" escribe recordando a Balmaceda, a Camilo Henríquez, señalando en un íntimo tono epistolar, sus ideas sobre la problemática social, a Pedro Aguirre Cerda.

Motejada de lenta y de lerda, después de vencer tendrá que "rejuvenecerse para los jóvenes, volverse más substancial para los maduros y limpiarse de demagogias para los viejos que creen en algaradas vanas", así vislumbra el futuro de la democracia en América; punza para que los gobiernos no olviden a los indígenas, para que valoren el don que es la tierra; ruega para que los países reconozcan su esencia y permanezcan al margen de los "ismos" políticos propios de la Europa del "30-40".

La Gabriela Mistral política carece de militancias: "Mi posición en favor de la paz no dimana de partido político alguno, pues no pertenezco a ninguno"; es su crítica posición personal la que revela una postura de vida y expresa las necesidades de la colectividad: aboga por la paz, por los derechos humanos, por los del niño, de la mujer, por la superación de la pobreza. No fueron gratuitos sus cargos: representante de Chile ante la Sociedad de las Naciones (1926), Cónsul vitalicio a partir de 1932 y ministro plenipotenciario ante los gobiernos de América Central durante el mandato de Aguirre Cerda (1939).

Para ella existen tres "númenes divinos" que defenderá con fragor: la paz, la libertad y la democracia. En el discurso ante la Academia Sueca, al recibir el Premio Nobel en 1945, se declara "Hija de la democracia chilena" e "Hija de un pueblo nuevo". Toda su prosa posee este sentido americanista; ella se rebela ante la pasividad de la América hispana, mientras la del norte "hace, avanza".

Constantemente actualiza el sueño bolivariano de la unificación llamando a todos los componentes sociales a volcarse sobre el continente, como se observa en uno de sus textos más desconocidos "El Grito": "...Divulga la América, su Bello, su Sarmiento, su Martí. No seas un ebrio de Europa, un embriago de lo lejano, por lejano extraño, y además caduco, de hermosa caduquez fatal".

Defensora del campesinado luchó en la década del "30" por una reforma agraria, la que consideraba primordial para salir del latifundismo y poder, por obras, considerarnos modernos; lo que pone de manifiesto su preclaridad político-social, pues dicha reforma sólo se realizó en la década del '60 en Chile.

Amiga de muchos, odiada por otros, prohibida incluso, ella no claudicó a la hora de defender a la mujer (interesante resulta revisar la posición de la Mistral respecto de los movimientos feministas que estaban formándose en los "40"), a los niños y a los campesinos; los tres elementos sociales que considera más fuerte e injustamente marginados. Sus artículos salen en defensa y asumen la voz de estos "marginados", de los que se reconoce deudora y partícipe.

Se evidencia un espíritu desmitificador en la antología; su lectura echa por tierra la imagen de la "maestra de escuela" tan utilizada por diversas oscuras manos a las que les interesaba no hacer pública la crítica conciencia cívica de esta mujer que orgullosa se reconocía mestiza.

En suma, la obra de Quezada se nos presenta como un texto revelador, una antología útilmente novedosa para configurar desde una perspectiva desconocida y rica, la visión preclara de nuestra poetisa respecto de América y su amado Chile.

MARIO ALIAGA
Universidad de Chile